

A la Mañana siguiente todos he-
 charon de ver, que eran nublados, que
 muchas veces parecen Tierra, i con gran
 despecho de la maior parte, bolvieron à
 continuar la navegacion à Poniente: la
 qual llevaron mientras que no se lo im-
 pidió el viento: i bolviendo à las señales,
 vieron vn Alcatraz, i vn Rabo de Junco,
 i otros Pajaros, i el Jueves de ma-
 ñana vieron otro Alcatraz, que venia de
 Poniente la buelta de Levante, i se descu-
 brieron muchos Pescados dorados, que
 mataban con garfios, i pasó mui cerca
 de vn Navio vn Rabo de Junco, i co-
 nocieron, que las corrientes à no iban
 tan recogidas como antes, sino que bol-
 vian atras, con las Marèas, i la ierva era
 menos. El Viernes siguiente tomaron
 mucho Pescado dorado: el Sabado vie-
 ron vn Rabo de Junco, que es Pajaro
 Marino, que nunca reposa, i va perfi-
 guiendo los Alcatrazes, hasta que de
 miedo los hace vaciar el vientre: i re-
 cogiendo el estiercol por el Aire, se man-
 tiene de ello: i de citos Pajaros hai mu-
 chos en las Islas de Cabo Verde. Poco
 despues parecieron dos Alcatrazes, i mu-
 chos Peicados, que llamaron Golondrios,
 del tamaño de vn palmo, que con
 dos alillas buelan alguna vez vn tiro de
 Arcabuz, levantados del Agua quanto
 vna lança, i alguna vez caian en los
 Navios, i despues de Mediodia toparon
 mucha Ierva, en hilo, àcia Norte Sur, i
 tres Alcatrazes, i vn Rabo de Junco,
 que los daba caça, creiendo siempre,
 que la Ierva fuese señal de aver Tierra
 cerca debajo del Agua, i que iban per-
 didos. Llegaron el Domingo à la Capita-
 na quatro Rabos de Junco, i por ha-
 ver ido juntos, juzgaban que se halla-
 ban cerca de Tierra: i tambien, por-
 que luego llegaron otros quatro Alca-
 trazes, i vieron mucha Ierva en hilo
 àcia el Oesnorueste al Eueste, i mu-
 chos Pescados Emperadores, que tienen
 el cuero mui duro, i no son buenos de
 comer. Y aunque el Almirante confide-
 raba todas estas señales, no se olvidan-
 do de las del Cielo, notò en aquel Pa-
 rage, que de Noche estaban las Guár-
 das juntamente en el braço del Occiden-
 te: i que quando llegaba el Dia, se hallaba
 en la Linea, debajo del braço, al Nor-
 deste, de lo qual comprehendia, que en
 toda la Noche no caminaban mas de tres
 Lineas, que son nueve horas, i esto ha-
 llaba cada Noche. Hallò asimismo, que
 à prima Noche Noruesteaban las Agu-
 jas vna quarta entera: i quando amanec-

Ven Al-
 catrazes,
 i otras
 muchas
 señales
 de Tierra.

Tres
 de la Cor-
 de la
 de la

La aten-
 cion que
 la Gente
 llevaba à
 las seña-
 les.

El Almi-
 rante ha-
 llaba, que
 à prima
 Noche
 Noruesteaban
 las Agu-
 jas.

cia, se justaban con la Estrella; de lo
 qual los Pilotos recibian gran pena, i
 confusion; hasta que los dixo, que la
 causa de ello era el circulo, que hace la
 Estrella del Norte, rodeando el Polo; i
 esta advertencia les diò algun consuelo,
 porque à la verdad, por estas variacio-
 nes, temian de peligro, por tan gran
 distancia de Tierra.

*CAP. XI. Que la Gente se bol-
 via à amotinar, i el Almirante pro-
 sigue el viage: i señales que
 se vian.*



UNES primero de
 Octubre, al aman-
 necer, fue à la Cap-
 itana vn Alcatraz,
 que dicen que es
 Ave como Alcatraz,
 i otras dos, ò
 tres horas, antes de
 Mediodia, i la Ier-
 va venia à de Leste à Oeste, creiendo al-
 gunos, que havian de llegar à parte, que
 la Tierra estuviere tan cerca de ella, que
 los Navios encallasen, i se perdiesen: i el
 mismo Dia de Mañana dixo el Piloto à
 D. Christoval, que se hallaban à Ponien-
 te, lexos de la Isla del Ferro, 588 Le-
 guas: Dixo D. Christoval, que à su cuen-
 ta eran 584: pero en su animo, i verda-
 dera cuenta, eran 707: El Piloto de la
 Caravela Niña, el Miercoles siguiente en
 la tarde, dixo, que hallaba haver navega-
 do 650 Leguas: i el de la Pinta, 634. en
 que se engañaban, porque siempre tuvie-
 ron viento en Popa; pero D. Christoval
 iba disimulando, porque la Gente, vien-
 dose tan lexos, no desmaiase, pues hasta
 entonces, el maior Golfo que se nave-
 gaba, no pasaba de 1200 Leguas. A dos
 del dicho mataron vn Atun, i vieron
 mucho Pescado, i vn Pajaro blanco, i
 muchos Pardillos, i la Ierva era mui
 vieja, i casi convertida en polvo: i por-
 que à los tres no vieron Pajaros, tem-
 ieron, que por algun lado havian de-
 xado alguna Isla, juzgando, que los
 muchos Pajaros, que hasta entonces ha-
 vian visto, iban de vna Isla à otra: i
 deseando la Gente cargar à vna mano,
 ò à otra, para buscar aquellas Tierras,
 no pareció à Don Christoval perder el
 buen tiempo, que le favorecia, con que
 navegaba derechamente à Poniente,
 que era lo que el deseaba, i por-
 que le parecia, que perderia el credito, i
 repu-

La mu-
 cha ierva
 pone mie-
 do à los
 Marine-
 ros, temie-
 do de en-
 callar los
 Navios,

La Gente
 se buelve
 à amoti-
 nar.

Ynter, &
 aspihu
 Añinas
 Legonias
 exerruit-
 Tacit.

La mu-
 cha ierva
 pone mie-
 do à los
 Marine-
 ros, temie-
 do de en-
 callar los
 Navios,

El Almi-
 rante ha-
 llaba, que
 à prima
 Noche
 Noruesteaban
 las Agu-
 jas.

reputacion de su viage, si se vian ir na-
 vegando à tientos, de vna parte à otra, bus-
 cando lo que siempre afirmaba que sabia:
 i esto fue causa, que la Gente otra vez
 se bolviese à amotinar, de que no se
 maravillà, quien considerare, que tan-
 tos Hombres, guiados de vno solo, i à
 quien poco la maior parte de ellos co-
 nocia, se viesen tantos Dias metidos en
 tan gran pielago, sin haver visto sino
 Agua, i Cielo, i sin certidumbre de qual
 havia de ser el fin de tan largo viage; pe-
 ro fue Dios seruido de acudir con nuevas
 señales, que algo la Gente fosegaron:
 porque à los quatro de Octubre, despues
 de Mediodia, parecieron mas de quaren-
 ta Gorriones, i dos Alcatrazes, que se
 acercaron tanto à los Navios, que vn
 Marinero matò vno con vna piedra, i
 volaron en las Naves muchos Golondrios:
 con lo qual, i con que à todos hablo
 el Almirante, i dixo muchas raçones,
 se fosegaron.

El Dia siguiente se acercaron à la
 Nave vn Rabo de Junco, i vn Alcatraz,
 por Poniente, i muchos Gorriones. Do-
 mingo à los siete pareció señal de Tier-
 ra àcia Poniente, i por la obscuri-
 dad, ninguno se atrevia à decirlo, aun-
 que todos lo deseaban harto, por ganar
 diez mil maravedis de renta de por vi-
 da, que los Reies prometian al prime-
 ro que descubriese Tierra; i porque à
 cada paso no saliesen diciendo Tierra,
 por la codicia de la renta, se ordenò,
 que el que lo dixese, no quedando veri-
 ficado dentro de tres Dias, quedase pa-
 ra siempre excluido de las albricias, aun-
 que bolviese à dár la nueva cierta; pero
 los de la Caravela Niña, que iba mui
 adelante, como era tan velera, tenien-
 do por cierto, que era Tierra, disparon
 el Artilleria, i levantaron las Van-
 deras: i mientras mas navegaban, iba
 menguando el alegria, hasta que total-
 mente se deshico; i en esta angustia qui-
 so Dios bolverlos à consolar con grandes
 compañías de Pajaros, i entre ellos mu-
 chos de Tierra, que de Poniente iban
 àcia Sudueste; i considerando D. Christo-
 val, que respecto à lo que de Castilla
 havia navegado, tan pequeños Pajaros
 no podian ir mui lexos de Tierra, tu-
 vo por cierto, que se hallaba cerca: por
 lo qual dexò la via de Leste, que lleva-
 ba, i siguiò la de Sudueste, diciendo,
 que si mudaba camino, lo hacia porque
 no se apartaba mucho de su principal
 viage, i por seguir la raçon, i el exem-
 plo de los Portugueses, que havian des-

cubierto la maior parte de las Islas, por
 el indicio del buelo de semcjanres Paja-
 ros, i tanto mas, que los que entonces
 vian àcia el mismo camino, por donde
 siempre pensò, que havia de descubrir
 Tierra: porque como bien sabian, mu-
 chas veces les havia dicho, que no pen-
 saba hallarla, hasta haver navegado setecien-
 tas i cinquenta Leguas, desde Cana-
 ria à Poniente, en el qual termino tam-
 bien havia dicho, que hallaria la Isla
 Española, que entonces nombraba Ci-
 pango, i que sin duda la hallàra, si no
 supiera que se decia, que su largura iba
 de Norte à Sur, i que no se havia buel-
 to al Sur, por no encontrarla: i que
 creia, que quedaba, con otras Islas, à
 mano izquierda, à cuiu buelta iban aque-
 llos Pajaros: i que por estar tan cerca
 de Tierra, parecian tantos, i tan di-
 versos, porque el Lunes à ocho llegaron
 à la Capitana hasta vna decena de Paja-
 rillos de diversas colores, i havendo an-
 dado vn rato al rededor de la Nave, se
 fueron su camino, i otros muchos iban
 camino del Sudueste. La misma Noche
 parecieron muchos Pajaros grandes, i
 manadas de chicos, que venian de la par-
 te del Norte: vieronse muchos Atunes,
 i la siguiente Mañana, vn Alcatraz, Ana-
 des, i Pajarillos, que bolaban por el
 mismo camino de los primeros: i el Ai-
 re era mucho mas fresco, i oloroso, co-
 mo se siente en Sevilla por Abril; però
 era tan grande el deseo de ver Tierra,
 que à no se daba se à ninguna señal:
 aunque el Miercoles à los diez, de No-
 che, i de Dia se vian bolar muchos Pa-
 jaros: ni el animo que el Almirante les
 ponía, ni la reprehension de su flaque-
 za, bastaba à para fosegar à aquellos
 Hombres.

El Almi-
 rante ha-
 llaba la
 Isla de
 Cipango
 à la Espa-
 ñola.

*CAP. XII. Que se descubrió la
 Tierra: i qual fue la
 primerà?*



Uso la Misericor-
 dia de Dios, en tiem-
 po que à Don Christo-
 val Colón no po-
 dia resistir à tantas
 murmuraciones, con-
 tradiciones, i de-
 ciones, que el Jueves
 à 11. de Octubre de este Año de mil qua-
 trocientos i noventa i dos, despues de Me-
 diodia, tuviese algun consuelo, con los

Indicios claros de estar cerca de Tierra.

Indicios manifiestos, que se vieron de estar cerca de Tierra; porque los de la Capitana vieron junto à la Nave vn juncos verde, i luego vn Pescado grande verde, de los que andan cerca de las Peñas, los de la Caravela Pinta vieron vna Caña, i vn Baston, i tomaron otro, labrado artificialmente, i vna tablilla, i vieron mucha yerba, que de nuevo se havia despegado de la Ribera; i los de la Niña vieron otras semejantes señales, i vn ramo de Espino con su fruta, que parecia recién cortado; por lo qual, i por lo que dictaba el discurso de la razon, i porque habiendo reconocido la Sonda, por la color de la Tierra parecia, que estaban cerca de ella: lo qual confirmaba vna desigualdad de viento, que à la fagon corria, que se juzgaba procedia de Tierra. Y teniendo D. Christoval por cierto, que se hallaba cerca de ella, en anocheciendo, acabada la Salve, que los Marineros vñan decir cada Noche, hablo à todos, diciendo la merced, que Dios Nuestro Señor les havia hecho, en llevarlos seguros, en tan largo viage; i que pues las señales se iban mostrando cada hora mas ciertas, les rogaba, que velasen toda la Noche, pues sabian, que en el primer Capitulo de la instruccion que les dió, quando salieron de Castilla, les decia, que en habiendo caminado setecientas Leguas, sin hallar Tierra, de media Noche abajo no se hiciese viage hasta el Dia, i estuvisen vigilantes, porque tenia certissima confianza, que aquella Noche hallarian Tierra; i que demás de los diez mil maravedis de renta, que sus Alteças haviam ofrecido al que la viesse, el daria vn jubon de terciopelo. Y dos horas antes de media Noche, estando D. Christoval, en el Castillo de Popa, vió lumbré, i llamó de secreto à Pedro Gutierrez, Repostero de Estrado del Rei, i le dixo, que la mirase; i respondió, que la via: i luego llamaron à Rodrigo Sanchez de Segovia, Veedor del Armada, i no la pudo dividir, i despues se vió dos veces, i parecia como vna Candelilla, que se alçaba, i bajaba, i Don Christoval no dudó, que era verdadera lumbré, i estar junto de Tierra, i así fue, que era Gente, que pasaba de vna Casa à otra. Dos horas despues de media Noche, como la Caravela Pinta iba siempre delante, hizo señales de Tierra, la qual descubrio primero vn Marinero, llamado Rodrigo de Triana, à no mas de dos Leguas; pero la merced

D. Christoval habla à la Gente.

El Almirante ve libre en Tierra.

Descubriose Tierra, i avisalo Rodrigo de Triana, Marinero.

de los diez mil maravedis de renta, declararon los Reies; que pertenecia al Almirante, que se le pagaron siempre en las Camiseras de Sevilla, porque vió la luz enmedio de las tinieblas, entendiendo la espiritual, que se introducía entre aquellos Barbaros, permitiendo Dios, que acabada la Guerra, con los Moros, despues de setecientos i veinte Años, que tomaron pie en España, se comencase esta obra, para que los Reies de Castilla, i de Leon anduviesen siempre ocupados, en traer à los Infieles al conocimiento de la Santa Fè Catolica. Llegado el Dia, reconocieron, que era vna Isla de quinze Leguas de largo, llana, i con muchas Arboledas, de buenas Aguas, con vna gran Laguna dulce enmedio, poblada de mucha Gente, la qual, con mucha maravilla, estabala en la Marina, pensando que los Navios eran algunos Animales; i no viendo la hora de saber cierto lo que era, i los Castellanos de llegar à Tierra, el Almirante, con la Barca armada, i el Estandarte Real tendido, salió à Tierra, i lo mismo hicieron los Capitanes Martin Alonso Pinçon, i Vicente Yañez Pinçon, con las Vanderas de la Empresa, que era vna Cruz verde, con ciertas Coronas, i los Nombres de los Reies Catolicos; i habiendo todos besado la Tierra, i arrodillados, dado gracias à Dios, con lagrimas, por la gracia que les havia hecho, el Almirante se levantó, i llamó San Salvador aquella Isla, que los Naturales decian Guanahani de las Islas, que despues llamaron de los Lucayos, i novecientas i cinquenta Leguas de las Canarias, llamada en treinta i tres Dias de navegacion; i con la solemnidad, i palabras necesarias, tomó la posesion en nombre de los Reies Catolicos, por la Corona de Castilla, i de Leon, por tante Rodrigo de Escovedo, Ecrivano Real del Armada, estandolo mirando Gente infinita de la Natural. Los Castellanos luego le recibieron por Almirante; i Victorrei, i le juraron obediencia, como el que ia representaba en aquella Tierra la Persona Real, con tanta alegría, i placer, como era razon, por tan gran Victoria, pidiendole todos perdon, por los disgustos, que por su inconstancia, i flaqueça le havian dado. Y pareciendo al Almirante, que aquellos Indios era Gente mansa, i simple, i que, estaban atonitos mirando à los Christianos, espantados de las barbas, blancura, i vest

El Almirante sale à Tierra.

Llamase la Isla Guanahani, i el Almirante la pone S. Salvador.

No halla Animales de ningun genero, sino Papagayos.

tidos, les dió algunos bonetes colorados, cuentas de vidrio, i cosas tales, que tuvieron en mucho admirandote tambien los Castellanos de ver aquella Gente, su talte, i postura. Bolvióse à embarcar el Almirante, siguiendole los Indios, vnos nadando, i otros en sus Barcas, llamadas Canoas, hechas de vn madero de vna pieza, como Artesas. Llevaban Madejas, i Ovillos de Algodon, Papagayos, i Açagayas, amadas las puntas con espinas de Pescado, i otras cosas, para trocar con los diges de Vidrio, i Calcabeles, i otras cosas tales, que recibian de tan buena gana, que los pedaços de platos, i escudillas de Tierra vidriada, estinaban por richiquias: i como Gente, que parecia de la primera simplicidad, iban todos desnudos, Hombres, i Mugerres, como nacieron; i por la maior parte eran todos Moços, que no pasaban de treinta Años, aunque havia muchos Viejos: traian los cabellos crecidos hasta las orejas, i pocos hasta el pescueço, atados à la cabeça con vna cuerda, como trençados: tenian buenas caras, i facciones, aunque las frentes, que vsaban tan anchas, los afeaban. Su estatura era mediana, bien formado el cuerpo, buenas carnes, de color aceituno, como los de Canaria: vnos iban pintados de negro, otros de blanco, i otros de colorado, los mas por el cuerpo, i algunos las caras, i los ojos, o la nariz solamente. No conocian nuestras armas, porque mostrandoles las Espadas, las tomaban bobamente por el corte. No tenian noticia de cosas de Hierro: i para labrar la madera, se servian de piedras de Riós, muy duras, i agudas; i porque algunos tenian Cicatrices, preguntandoles por señas, respondian, que Gentes de otras Islas iban à prenderles, i que defendiendose, recibian aquellas heridas. Parecian de buena lengua, e ingenio, porque facilmente bolvian à pronunciar las palabras, que vna vez se les decian. Animales, de ningun genero se vieron, sino Papagayos; i otro Dia, que eran los trece de Octubre, acudieron muchos Indios à las Navés, en sus Canoas, que la maior llevaba quarenta i cinco Personas: i otras tan chicas, que no cabia mas de vna. Bogaban con vn Remo como pala de Horno, como quien cababa con vn Açadon; i son hechas con tal artificio, que aunque se buelcan los Indios, nadando, las buelven, i vacian el

Agua con calabazas secas, que llevan para ello. Traian el Algodon para refecar; i tal Indio, por tres Ceutis de Portugal, tantos Ovillos de Algodon, que pesaban vna arroba; no se vieron Joias, ni cosas de precio; i salvo algunas ojuelas de Oro, que traian colgadas de las narices: no se hartaban de mirar los Castellanos: hincabanse de rodillas, alçaban las manos, dando gracias à Dios; combidabanse vnos à otros, que fuesen à ver los Hombres del Cielo. Preguntóseles, de donde venia aquel Oro? Respondieron, que de la Vanda de Mediodia, adonde havia vn Rei, que tenia mucho, señalando con las manos; i entendiendo el Almirante, que havia otras Tierras, acordó de ir las à buscar: no se vaciaban los Navios de Gente, i en pudiendo tomar qualquiera cofilla, aunque fuese vn pedacillo de plato, alegres se salian con ello; i nadando, se bolvian à Tierra; i por qualquiera cosa que se les daba, ofrecian lo que tenian. Con este comercio se pasó el Dia, que todos se fueron à Tierra, no procediendo su liberalidad, en dar lo que tenian; sino por la estimacion en que tenian lo que se les daba, juzgando à los Castellanos por Hombres del Cielo, i por esto querian algo, para tener por memoria.

CAP. XIII. Que el Almirante descubrió la Concepcion, la Fernandina, i la Isabela.



CA TORCE de Octubre, por la Mariana, reconoció el Almirante la Costa con las Barcas, açia Noroeste: seguian por Tierra aquellas Gentes, prometiendo cosas de comer, i llamando à otros, que corriesen à ver la Gente del Cielo, i por maravilla levantaban las manos, i vnos en Canoas, i otros nadando, iban à preguntar por señas, si venian del Cielo? rogando, que saliesen à descansar en su Tierra. El Almirante, à todos daba Rosarios de vidrio, Alfileres, i otras cofillas, holgandose mucho de ver tanta simplicidad, hasta que llegó à vn Arracife de Peñas, adonde havia vn seguro, i gran Puerto, i adonde se pudiera hacer vn fuerte Castillo; porque venia à que-

Hallase vn buen Puerto en Guanahani.

quedar casi aislado. Estaban allí seis Casas con mucha Arboleda, que parecían Jardines; i porque la Gente estaba cansada de remar, i conoció, que la Tierra no era de calidad, que conviniese detenerse en ella, tomó siete Indios, para que aprendiesen la Lengua Castellana; i bolviendo á las Caravelas, fue en busca de las otras Islas, que se descubrian mas de ciento, llanas, verdes, i pobladas, que por sus nombres las contaron los Indios. Y Lunes, á quince, llegó á vna, que estaba siete Leguas de la primera, que llamó Santa Maria de la Concepcion, cuya parte, que mira ácia San Salvador, se estiende por cinquenta Leguas de Costa; pero el Almirante fue por la Costa del Leste Oeste, que son diez Leguas de largo, i surgió por Poniente, i salió á Tierra. La Gente Natural acudió luego, en grandísimo numero, con grande admiracion; i viendo que todo era vna misma cosa, acordó de poder adelante: i estando á borde de la Caravela Niña, vna Canoa, vno de los siete Indios de San Salvador, se arrojó, i se fue; i aunque le siguió la Barca, no le pudo alcanzar, i la Noche antes se havia ido otro. Llegó otro Indio en vna Canoa, á rescatar Algodon: mandóle poner el Almirante vn bonete colorado, i Calfaveles en las manos, i en las piernas, i fintomarle el Algodon, se fue muy contento.

El Dia siguiente, que era Martes, navegó, por Oeste, á otra Isla, cuya Costa iba diez i ocho Leguas por Norueste Sueste: llegó á ella Miercoles, á 17. de Octubre, en la tarde, por las calmas: toparon en el camino vn Indio en vna Canoa, que llevaba vn pedaço de el Pan, que ellos comen, i Agua en vna Calabaça, i vn poco de la Tierra negra, con que se pintan, i hojas secas de vna Ierva, que estiman en mucho, por ser sana, i olorosa, i en vna Cestilla vna farta de Vidrio, i dos Veintenes, Moneda de Portugal, de lo qual se conoció, que venia de San Salvador, i que havia pasado por la Concepcion, i que iba á esta Isla, á la qual el Almirante puso Ferdinandina, en memoria del Rei, i que su intento era dar noticia de los Castellanos: mas como la jornada era larga, i se hallaba cansado de bogar, se fue á los Navios, adonde le mandó el Almirante dar Pan, i Miel, i á beber Vino; i en llegando á la Isla, le mandó hechar en Tierra, con algunas cofillas que le dió; i la buena Relacion de este,

La Isla de Santa Maria de la Concepcion fue la segunda.

La Isla de Santa Maria de la Concepcion fue la segunda.

La Isla de Santa Maria de la Concepcion fue la segunda.

La Isla de Santa Maria de la Concepcion fue la segunda.

La Isla de Santa Maria de la Concepcion fue la segunda.

fue causa, que la Gente acudiese á los Navios á rescatar cosas, como las de las otras Islas, porque toda la Gente de ellas era de vna misma manera; i quando el Batel fue á Tierra por Agua, los Indios de buena gana la mostraron; i se cargaban los Barriles para henchir las Pipas, aunque parecia Gente de maior entendimiento, que la otra, porque fiaban algo en el trueque de las cosas, i en sus Casas tenían Mantas de Algodon, i las Mugerres cubrian las partes secretas con vna faldeta de Algodon, desde el ombligo, hasta medio muslo, i otras con vna faja de lo mismo; i las que no podian mas, se cubrian con hojas de Arboles, lo que no víaban las Doncellas.

Pareció esta Isla abundante de Aguas, con muchos Prados, i Arboledas, i algunos Cerrillos graciosos, que no havia en las otras, con infinita diversidad de Pajaros, que cantaban suavemente, i bolaban en diversas compañías, la maior parte de ellos diferentes de los de Castilla, i con muchas Lagunas; i junto á vna vieron vn Animal, que le pareció Lagarto, de siete pies de largo: i porque le tiraron piedras, se metió en el Agua, adonde le mataron con las Lanças, maravillados de su grandeza, i espantosa figura, aunque después mostró el tiempo, que esta Sierpe, quitado el pellejo, i las escamas, es comida gustosa, porque tiene la carne blanca, i es la que mas los Indios estiman, i en la Española la llaman Yuana. Vieronse en aquella Isla Arboles, que parecían engertos, porque tienen hojas, i ramos de quatro, i cinco maneras, pero no eran sino naturales. Vieronse asimismo Pescados de finas colores; pero no pareció algun Animal terrestre, sino Culebras grandes, gordas, i manfas, i Papagayos: los Lagartos, ó Serpes dichas, i vnos Conejicos, de hechura de Ratones, aunque mas grandes, que llaman Utiás. Y iendo ácia Norueste, reconociendo esta Isla, surgieron en la boca de vn hermoso Puerto, que tenia vna Islilla á la entrada, i por el poco fondo no entraron, ni el Almirante quiso apartarse mucho de vna Poblacion, que les cubria, no habiendo en ninguna Isla, hasta entonces, visto ninguna maior, de diez, ó doce Casas, en forma de Tiendas de Campaña, vnas redondas, i otras á dos aguas, con algun portal delante, descubiertos, á modo de las de Flandes, cubiertas de hojas de Arboles, bien acomodadas para el

Toda la Gente de estas Islas era de vna misma manera.

La maior parte de los Pajaros, que se vieron, parecían diferentes de los de Castilla.

No parecia ningun Animal terrestre, sino Culebras grandes.

Forma de las habitaciones de los Indios.

Agua,

Agua; i el Viento, con respiraderos para el humo; i encima sus caballetes, ó coronas bien labradas; i no se hallaba dentro mas menage, ni ornamento, que lo que llevaban á las Naves para trocar; pero sus camas eran vna red, atada de vn poste á otro, que llaman Amacas. Vieronse tambien algunos Perrillos mudos, pequeños: hallóse vn Indio, que traia vn pedacillo de Oro en las Narices, con ciertas señales, que parecían Letras; i quisiera el Almirante, que se lo tomaran, porque entendió, que era Moneda; pero después se averiguó, que nunca la huvo en las Indias.

La Isabela es la que reconoce el Almirante.

El Almirante regala á los Indios.

El Almirante descubre á Cuba.

Forma de las habitaciones de los Indios.

CAP. XIV. Que el Almirante llega á la Isla de Cuba, i la reconoce.



OMINGO á 28. de Octubre, se acercó á la Costa, nombró Juana, i pareció que era mejor Tierra que las otras, por los Montes, Cerros, i diversidad de Arboles, Campanas, i Riberas, que luego se vieron: fue á dar fondo á vn gran Rio, que llamó San Salvador, por comenzar con tan buen Nombre. Parecían los Bosques muy espesos, los Arboles muy altos, con Flores, i Frutas, diferentes de las nuestras, i gran cantidad de Pajaros. Y dexando el Almirante tomar lengua, embió á dos Casas, que se descubrieron, de donde la Gente se huió, dexando redes, i aparejos de pescar, i vn Perro, que no ladraba. No quiso que se tocate á nada: pasó con sus Navios, hasta otro gran Rio, que llamó de la Luna: halló otro, que dixo de Mares, con las Riberas muy pobladas: huieronse los Indios á las Montañas, que eran vestidas de muy gruesos, i altos Arboles, i diferentes. Los Indios, que llevaba consigo, le daban á entender, que havia en Cuba Oro, i Perlas, i pareciale, que havia disposicion para ello, porque vió Almejas, i dixo, que de allí á Tierra-firme no havia navegacion de diez Dias, por la imaginacion que tenia concebida, de lo qual havia escrito Paulo Físico Florentin; i aunque tuvo razon, no era la Tierra que él pensaba; i porque le pareció, que si mucha Gente salia á Tierra, acrecentaria el miedo de los Indios, embió dos Castellanos, con vn Indio de San Salvador, i otro de Cuba, que se havia allegado á los Navios en vna Canoa, que fueron Rodrigo de Xerez, Vecino de Ayamonte, i Luis de Torres, que fue Judío, que sabia Hebreo, i Caldeo, i aun dicen, que Arabigo: dioles rescates, i seis Dias de termino, è instrucion de lo que havian de hablar, de parte de los Reies de Castilla: mandóles, que fuesen la Tierra adentro, i se informasen de todo, no haciendo mal á nadie; i entretanto hiço adereçar la Nave, i se vió, que de toda la leña, que se quemaba, salía Goma,

A Cuba llama el Almirante Juana, i es la Isabela, adonde entró.

Los Indios, que iban con el Almirante decian, que havia en Cuba Oro i Perlas.

como

como Almagro, que en la hoja, i en la Fruta parecia mucho al Lentisco, salvo que es mucho maior. En este Rio de Mares, podian revolverse los Navios: tiene siete, ò ocho braças de fondo à la boca, i dentro cinco, con dos Cerros de la parte del Sueste, i de la parte de el Ocnoruete, vn hermoso Cabo llano, que sale fuera, i este fue despues el Puerto de Baracoa, à quien el Adelantado Diego Velazquez llamó del Asumpcion.

Relacion de los Castellanos, que el Almirante embió à reconocer.

Estando la Nave para navegar, bolvieron los Castellanos à cinco de Noviembre, con tres Indios de la Tierra, diciendo, que havian caminado veinte i dos Leguas, i hallado vna Poblacion de cinquenta Casas, fabricadas como las referidas, i que havia en ellas hasta mil Personas, porque en vna Casa mora todo vn Linage, i que los Principales los salieron à recibir, i los llevaron de los braços, i los aposentaron en vna de aquellas Casas, haciendoles sentar en Asientos, labrados de vna pieça, semejantes à vn Animal, que tuviese los braços, i piernas cortas, i la cola levantada, i la cabeça adelante, con ojos, i orejas de Oro, i que todos los Indios se sentaron al rededor de ellos en el suelo, i vno à vno les fueron à besar los pies, i las manos, creiendo que venian del Cielo, i les daban de comer Raices cocidas, semejantes en el sabor à Castañas, i les rogaban, que se quedasen con ellos, ò que à lo menos descansasen cinco, ò seis Dias, porque los Indios que llevaban consigo, les dixerón mucho bien; i entrando, desde à vn rato, muchas Mugeres à verlos, se salieron los Hombres, las quales, con la misma maravilla, i reverencia, les besaban los pies, i las manos, tocandolos como cosa sagrada, ofreciendoles lo que llevaban; i que muchos se havian querido venir con ellos, pero que no lo consintieron, sino al Señor, con vn Hijo, i vn Criado, à los quales el Almirante regalò mucho.

Que ninguna Poblacion pasaba de cinco, ò seis Casas juntas.

Dixerón tambien, que en la ida, i buelta hallaron muchas Poblaciones, adonde se les hiço la misma cõrtesia, i que ninguna palabra de cinco, ò seis Casas juntas; i que por el camino hallaban mucha Gente, que cada vna llevaba vn tiçon en la mano, para encender fuego, i perfumarle con algunas Iervas, que llevaban consigo, i para alzar las Raices, porque aquel era su principal mantenimiento; i el fuego era fa-

cil de encender, porque tenían cierta madera, que apretando vn leño con otro, como quien barrera, se encendia fuego. Vieron tambien infinitas especies de Arboles, que no havian hallado en la Costa de la Mar, i gran diversidad de Pajaros, muy diferentes de los nuestros, i entre ellos Perdices, i Ruiseñores; i que no havian hallado Animal de quatro pies, salvo aquellos Gozques, que no ladraban. Los sembrados eran muchos, de aquellas Raices, i de Panico, que llamaban Maiz, de buen sabor, cocido, ò hecho Harina. Vieron grandissima cantidad de Algodon hilado, en ovillos; i en vna Casa sola les pareció, que havia mas de doce mil libras, i nace en las Campañas, sin plantarlo; i como las Rosas, que de si se abren, así hace quando çaçona, aunque no todo en vn tiempo: porque en vna misma planta havia vnas cerradas, i otras abiertas, i por vna Cinta de Cuero, i por vn pedaço de vedriado, ò de espejo, daban vna cestilla llena de Algodon; lo qual no gastaban en vestirse, porque todos andaban desnudos, sino en hacer redes para sus Camas, en texer los Pañetes con que cubrian sus partes mas secretas; i preguntandoles por Oro, i Perlas, decian, que havia gran cantidad en Bohio, señalando al Leste.

CAP. XV. Que Martin Alonso Pinçon se apartò de la conserva de el Almirante, i que va en busca de la Isla Española.



OMO los Castellanos preguntaban mucho por el Oro à los Indios, que llevaban en las Naves, respondian, Cubanacán, i ellos pensaban, que querian decir, el Gran Càn, i que debía de estar cerca la Tierra del Catayo, porque tambien señalaban à quatro jornadas. Martin Alonso Pinçon decia, que debía de ser alguna Gran Ciudad, que estaba aquellas quatro jornadas de allí; pero no tardò mucho en saberse, que Cubanacán era Provincia enmedio de Cuba, porque Nacàn significa tanto, como enmedio, i que allí havia Minas de Oro. Con esta Relacion no quiso el Almirante perder

Referen los Castellanos, q vieron Perdices, i Ruiseñores.

El Algodon hilado no lo gastaban en vestirse, sino en hacer redes para pescar.

Saben q hai en Cuba Minas de Oro.

Un Indio ruega, q le lleven con su Muger, i sus Hijos.

La Gente de Cuba vivaba mucho ir à pescar, i caçar por las Islas adyacentes.

mas tiempo: mandò, que se tomasen algunas Indios, para llevar à Castilla, de diferentes partes, para que cada vno diese cuenta de su Tierra, como Testigos de el Descubrimiento: tomaronle, sin escanario, doce, Mugeres, Niños, i Hombres. Y estando para hacer vela, llegó à la Nave vn Indio, marido de vna de aquellas Mugeres, i Padre de dos muchachos, que iban embarcados; i rogo, que le llevasen con su Muger, i sus Hijos, i el Almirante mandò, que le recibiesen, i que à todos se hiciese buen tratamiento; i por causa de los vientos Nortes huvo de volver à vn Puerto, que llamó del Principe, en la misma Isla, aunque le vio deuera cerca de muchas Islas; i à tiro de Arcabuz vnas de otras; i esta parte llamòla, Mar de Nuestra Señora, i eran las Canales entre Isla, è Isla, tan profundas, i tan hermoleadas de Ierva, i Arboleda, que se recibia gran contento, andando por ellas. Eran los Arboles diferentes de los nuestros, porque vnos parecian de Almagro, i otros de Linaloes, i Palmas, con el pie verde, i liso, i otros de diversas suertes; i aunque estas Isletas, por las quales andaban, con las Barcas, no estaban pobladas, havia muchos Fuegos de Pescadores, porque la Gente de Cuba acostumbraba ir en sus Canoas à pescar, i caçar por estas Islillas, que son infinitas, i à bulcar en ellas que comer, porque comen varias inmundicias, como Arañas grandes, Gusanos engendrados en maderos podridos, i otros lugares corruptos, i Pescados medio crudos, porque en tomandolos, antes de asarlos, los sacan los ojos, i se los comen; i demàs de que estas cosas dieran asco à qualquiera Castellano, que las comiera, en estas caças, i pescas se ocupaban diferentes tiempos del Año, quando en vna Isla, quando en otra, como quien cansado de vn mantenimiento, muda otro. Mataron en vna de estas Islas vn Animal à cuchilladas, que parecia Puerco Montès, i en la Mar hallaron muchas Cuecitas de Nacara; i entre muchos Pescados, que tomaron con la red, salió vno de forma de Puerco, cubierto de vn pellejo muy duro, sin que tuviese cosa tierna, sino la cola. Notaron, que la Mar crecia, i decrecia mucho mas que en otro Puerto, de los que por allí havian visto, i el Almirante lo hechaba à las muchas Islas; i la marea era al revès que en Castilla: i la causa de esto le pareció, porque allí era baxa Mar,

citando la Luna al Sudeste, quarta del Sur. Domingo à diez i ocho de Noviembre, bolvió à Puerto del Principe, i pulò en la boca vna Cruz de dos maderos grandes. Lunes fue àcia Levante, en busca de la Española, que llamaban Bohio, i otros Babeque, que segun se entendio despues, no era Babeque, que Española, sino la Tierra-firme, porque por otro nombre la llamaban Caribana; i por los vientos contrarios se entretuvo tres, ò quatro Dias, dando bueltas, por cerca de la Isabela, i no llegó à ella; porque no se le fuesen los Indios, i aqui hallaron de la Ierva, que toparon en la navegacion del Golfo; i se conociò, que era llevada de las corrientes; i entendiendo Martin Alonso Pinçon, que los Indios decian, que en Bohio se hallaba mucho Oro, codicioso de enriquecerse, Miercoles à veinte i vno se apartò de el Almirante, sin fuerza de tiempo, ni otra legitima causa, i por ser su Navio muy velero, se fue adelantando, hasta que llegada la Noche totalmente desapareció. Por Bohio, que era la Española, parecia, que querian los Indios dar à entender, que era Tierra poblada de muchos Bohios. Y viendo el Almirante, que aunque se havian hecho muchas señales, Martin Alonso no parecia, con los dos Navios, i el viento contrario, bolvió à Cuba, à vn Puerto grande, i seguro, que dixo Santa Catalina, por ser su Viçpera; aqui hiço Agua, i Lestà: viò algunas Piedras con muestras de Oro: en Tierra havia grandes Pinos, para Arboles de grandes Navios; i viendo que todos los Indios le encaminaban à la Española, siguiò por la Costa arriba, mas à Sueste doce Leguas, adonde hallò grandes, i buenos Puertos; i entre otros, vn Rio, que por su boca podia entrar comodamente vna Galera, sin que se conociese la entrada, sino de cerca, i la comodidad del Rio le combidò à entrar dentro, quanto era larga la Barca, i hallò ocho braças de fondo; i subiendole mas arriba, porque la claridad del Agua, la hermosura de los Arboles, la frescura de la Ribera, con mucha diversidad de Pajaros, le llevaban, viò vna fuita de doce Bancos, en Tierra, debajo de vna enramada; i en vnas Casas cerca, hallaron vn Pan de Cera; i vna cabeça de Hombre, en vna Cestilla, colgada de vn Poste, i esta Cera llevaron à los Reyes Catolicos, de la qual nunca mas

El Almirante va en busca de la Española.

La gente de Cuba vivaba mucho ir à pescar, i caçar por las Islas adyacentes.

Martin Alonso Pinçon, sin causa, se aparta de el Almirante.

El Dia de Santa Catalina bolvió el Almirante à Cuba, no pareciendo Martin Alonso Pinçon.

se halló en Cuba; i así se entendió después, que vino de Iucatán, ó por fortuna en alguna Canoa, ó de otra manera. No hallaron Gente de quien informarse, porque todos huían. Hallaron otra Canoa de noventa i cinco palmas de largo, y adonde podían ir cinquenta Personas, hecha de vn solo Arbol, como las otras; i aunque no tenían herramienta para labrarlas, eran de provecho los instrumentos, que hacían para ello. de Pedernales, porque los Arboles eran muy gruesos, i los coraçones tiernos, i esponjosos, i facilmente los ahondaban con los Pedernales.

Llega el Almirante a la Punta Oriental de Cuba.

Haviendo el Almirante navegado ciento i siete Leguas ácia Levante, por la Costa de Cuba, llegó a la Punta Oriental de ella, i de allí partió a cinco de Diciembre, para pasar a la Española, que son diez i ocho Leguas de travesía al Leste, i por las corrientes no pudo llegar hasta el Día siguiente, que entró en el Puerto, que dixo San Nicolás, por su Día, i hallóle bueno, grande, i de mucho fondo, i rodeado de espesas Arboledas, aunque la Tierra es montuosa, i los Arboles no muy grandes, i semejantes a los de Castilla, porque se vieron Pinos, i Arraizans, i entraba en el Puerto vn Rio apacible, i en la orilla havia muchas Canoas, tan grandes como Vergantines, de veinte i cinco Bancos; pero no hallando Gente, paso adelante, la buelta del Norte, hasta el Puerto, que dixo, la Concepcion, al Sur de vna Isla pequeña, que nombró la Tortuga, diez Leguas de la Española; i viendo que esta Isla Bohío era muy grande, i que la Tierra, i los Arboles parecian a los de Castilla, i que en vna redada, entre otros Pescados, los de la Nao tomaron Liças, Lenguados, i otros Pescados, conocidos de los Castellanos, que hasta entonces no havian visto, i que havian oido cantar el Ruiñeñor, i otros Pajaros de Europa: cosa, que por Diciembre les admiró, puso nombre a esta Isla, la Española; por que haviendo llamado a la primera San Salvador, en honra de Dios; a la segunda la Concepcion, en reverencia de Nuestra Señora, su Santa Madre; la tercera Fernandina; a la quarta Isabela; i a la quinta Juana, por memoria de los Reies, i del Principe su Hijo, pareció, que el nombre de España tuviese el sexto lugar, aunque no faltó quien le dixo, que la llamaria mas propriamente, la Isla Castellana, pues en aquel Descubrimiento

El Almirante llega a la Isla Tortuga.

ellos tenian parte los Reinos de la Corona de Castilla. Y porque con las buenas Nuevas, que los Indios de la Nave le daban, deseaba ver si era verdad la Riqueza de la Tierra, i reconocerla, i los Naturales huían, i con ahumadas se avilaban vnos a otros, acordó de cambiar seis Castellanos armados; i haviendo andado gran espacio de Tierra, bolvieron sin hallar Gente, diciendo cosas maravillosas de la hermitura de la Tierra; i haviendo mandado poner vna gran Cruz, en la entrada del Puerto, a la parte del Hueste, i andando tres Marineros, en vn Bosque, mirando los Arboles para cortarla, vieron mucha Gente desnuda, que huío, en descubriendo los Castellanos, metiendose por las espesuras: corrieron los Marineros, i tomaron vna Muger, que llevaba colgando de la nariz vna plancheta de Oro. Dióla el Almirante Calcabeles, i farsas de Vidrio, i mandóla vestir vna Camisa, i embióla con tres Indios de los que llevaba consigo, porque se entendian con ella, i tres Castellanos, que la acompañasen hasta su habitacion.

CAP. XVI. Que el Almirante prosigue el Descubrimiento de la Isla Española.



El Día siguiente embió nueve Castellanos, bien apercebidos, con Armas, con vn Indio de San Salvador, a la Poblacion de la Muger, que estaba quatro Leguas

al Sueste: hallaron vn Pueblo de mil Casas, esparcidas, i iermas, porque se havia huído la Gente: fue tras ella el Indio, i tanto lo llamó, i tantos bienes les dixo de los Castellanos, que bolvieron; i espantados, i temblando, ponian las manos a los Castellanos sobre las cabeças, por honra, i cortesia, i los llevaban de comer, rogandoles, que se quedasen aquella Noche con ellos. Acudió en esto mucha Gente, llevando en ombros la Muger, a quien el Almirante havia dado la Camisa, con su Marido, que iba a darle gracias. Bolvieron los Castellanos con Relacion, que la Tierra era abundosa de sus mantenimientos, i la Gente mas blanca, i de mejor parecer, que la de las otras Islas, i mas tratable, i que la Tierra adonde

Buelve la Gente al llamamiento de el Indio.

Acude mucha Gente de los Indios a ver los Castellanos.

se cogia el Oro, estaba mas a Levante; i que los Hombres no eran tan grandes, sino membrudos, i rehechos, sin barbas, con las ventanas de las narices muy abiertas; i las frentes llanas, i anchas, de mala gracia; lo qual hacian, quando nacian; por gentileza; por lo qual, i por traer las cabeças descubiertas, eran tan duros de calcos, que vna Espada Castellana acontecia romperse en la cabeza. Tomó aqui el Almirante experiencia de las horas del día, i de la noche, i halló, que de Sol a Sol havian pasado veinte ampollitas, de a media hora cada vna, pero creió, que havia ierro, por el descuido de los Marineros, i juzgo, que el Día tenia once horas, i algo mas. Con la Relacion sobredicha, aunque los vientos eran contrarios, determino de salir de allí: i bolviendo entre la Española, i la Tortuga, topó vn Indio en vna Canoa, espantado, como estando la Mar rebuelta, no se le huviese tragado: tomóle en la Nave, con la Canoa, i llegando a Tierra, le embió con algunos diges: i alabó tanto a los Castellanos, que muchos acudieron a las Naves; pero no traian mas de algunos granillos de Oro fino, colgados de las narices, que daban de buena gana; i preguntandoles, a donde hallaban aquel Oro? con señas decian, que mas adelante havia mucho; i preguntando el Almirante por su Isla de Cipango, entendian por Cibao, i señalaban adonde estaba, que era la parte de donde mas Oro se sacaba en aquella Isla.

Fue avisado el Almirante, que el Señor de aquella Tierra, que llamaban Cacique, iba acompañado de mas de docientos Hombres, a ver los Navios: i aunque Moço, le llevaban en Andas sobre los ombros, i que tenia Aio, i Consejeros: i llegado a las Naves, se notó, por cosa maravillosa, el respeto que le tenian, i su gravedad. Saló vn Indio de la Habla, habló con él, i dioxle, que los Castellanos eran Hombres del Cielo: quiso entrar en la Nave, i quando llegó al Castillo de Popa, señaló, que se quedasen los que iban con él, salvo dos Hombres de edad madura, que se sentaron a sus pies, que eran sus Consejeros. Mandó el Almirante, que le diesen de comer, i de cada cosa tomaba vn poco, i probando de ello, lo daba a los dos, i después lo llevaban fuera a los otros: dierone de beber, i no hizo mas de llevarlo a la boca. Todos citaban con mucha gravedad, hablaban poco: los Suos le miraban a la

El Almirante juzga, que el Día tiene aqui once horas, algo mas.

Los Marineros, andando cortando madera para vna Cruz, toman vna Muger.

boca, i hablaban con él: i por el Indio Interprete le hizo saber el Almirante, que era Capitan de los Reies de Castilla, i de Leon, maiores Señores de el Mundo: pero ni el Cacique, ni los otros creian sino que habitaban en el Cielo. Parecieron al Almirante Gente de mas buena raxon, que la de las otras Islas: i porque se hacia tarde, el Rei, ó Cacique se bolvió a Tierra.

El Día siguiente, aunque el viento fue contrario, i recio, no se alteró la Mar, por el amparo que hace a la Costa, la Isla Tortuga, i fueron a pescar algunos Marineros, con los quales se holgaban los Indios. Fue alguna Gente a la Poblacion, i rescataron ojuelas de Oro por cuentas de Vidrio, de que holgó mucho el Almirante, porque deseaba, que viesen los Reies, que se havia hallado Oro en aquel Descubrimiento, i que no eran vanas sus promesas. Bolvió el Rei a la Marina a la tarde, i llegó, a la çon, vna Canoa de la Isla Tortuga, con quatroenta Hombres, a ver los Castellanos, de que mostró pesadumbre el Cacique: pero todos los Indios de la Española se sentaron en el suelo, por señal de paz, i los de la Canoa salieron a Tierra; pero el Rei se levantó, i amenazandolos, se embarcaron, i los echaba Agua, i tiraba algunas piedras, que era toda su ira: i dió vna piedra al Alguacil del Almirante, que se halló cerca de el para que la tirase, pero rióse, i no la tiro. Bolvieronse los de la Canoa con mucha humildad, a la Tortuga, i el Almirante, muy solícito, procuraba de entender adonde estaba aquel Lugar, que decian que tenia mucho Oro. Este Día, por honra de la Fiesta de la Concepcion, mandó el Almirante adereçar los Navios, sacando las Armas, i Vanderas, i disparar el Artilleria: i el Rei entró en el Navio, a tiempo que el Almirante comia: fue a sentar junto a él, sin darle lugar a que se levantara; siendo cosa notable la reverencia con que aquella Gente (aunque desnuda) andaba delante de su Señor. Combidole a comer; i tomaba la comida como la otra vez: i en comiendo, pusieron delante al Almirante vna Cinta de Oro, que parecia como las de Castilla, aunque de obra diferente, i vnas planchas de Oro. El Almirante dió al Rei vn Arambél, que tenia colgado cabe su çama, porque heçho de yer, que le agradaba, i vnas Cuentas de Ambar, que tenia al cuello, vnos Capatos colorados, i vn Almarraja de Agua de Açahar, con que

El Almirante hace saber al Cacique, que quisiera saber a donde estaba el Oro.

Buelve el Cacique a las Naves.

Manda el Almirante sacar las Armas, i Vanderas, i disparar el Artilleria.

El Almirante presenta algunas cosas a el Rei.

se holgó mucho. Mostró el, i los suyos mucha pena de no entenderle: ofrecióle quanto podia en su Tierra. Mostróle el Almirante vna Moneda Castellana, que llamaban Excelente, con los Rofros de los Reyes Catolicos, de que recibió admiracion, i de ver las Vandersas con la Cruz, i Armas Reales, i con esto se bolvió à Tierra, honrandole mucho. el Almirante, i en las Andas se fue à su Poblacion: iba tambien vn Hijo suyo, acompañado de mucha Gente, i llevaban delante de el las cosas que le havia dado el Almirante, de vna en vna, levantadas en alto, para que fuesen vistas de todos. Fue despues à la Nave vn Hermano del Rei, al qual hizo el Almirante mucho regalo, i cortesia; i otro Dia mandó poner vna Cruz en la Plaça de la Poblacion, que estava cerca de la Mar, à la qual adoraban los Indios, como lo vian hacer à los Christianos, porque el Pueblo adonde el Rei habitaba, estava quatro Leguas de alli.

CAP. XVII. Que el Almirante fue à Tierra del Rei Guacanagari, i determinò de poblar en ella.



ERA Martes en la Noche, i deseando el Almirante descubrir los secretos de la Tierra, se hizo à la Vela, i en todo el Miercoles 19. de Diciembre, no pudo salir de aquel Golfete en medio de las dos Islas, ni tomar vn Puerto, que alli havia: vió muchas Sierras, Montañas, i Arboledas: vió vna pequeña Isla, que llamó Santo Tomás: juzgaba, que tenia la Española muchos Cabos, i Puertos: parecióle el temple suavissimo, i la Tierra muy fresca. Jueves à 20. entró en vn Puerto, entre la Isleta de Santo Tomás, i vn Cabo: descubriente algunas Poblaciones, i muchas ahumadas, porque como era tiempo de seca, i crece la ierva mucho, la quemaban para abrir caminos, porque como andaban desnudos, los lastimaba: i tambien por caçar los Utias, que tomaban con el fuego. Entró el Almirante en el Puerto con las Barcas, i haviendole reconocido, dixo, que era muy bueno. Mandó ir, para ver si se descubria cerca algu-

El Almirante descubrió el Puerto de Santo Tomás.

na Poblacion, i hallóse vna, poco desviada de la Mar. Vieron Indios, que se recataban de los Castellanos: pero los que iban en las Naves les dixerón, que no temiesen: i luego acudieron tantos Hombres, Mugeres, i Niños, que cubrían el Sol. Llevaban Comida, Calabazas de Agua, i buen Pan de Maiz: no escondian las Mugeres, como en otras partes: i todos se maravillaban de ver à los Christianos, i abobados daban gracias à Dios. Era Gente mas blanca, i de mejores Cuerpos, mas bien acondicionados, i liberales: i el Almirante con cuidado proveia, que no se les diese enojo. Embió seis Perlonas à reconocer el Pueblo, adonde los regalaron, como à Hombres, que entendian que havian venido del Cielo. Entre tanto llegaron ciertas Canoas con Gente, de parte de vn Rei, que rogaba al Almirante fuese à su Pueblo, i le estava aguardando con mucha Gente, sobre vna punta de Tierra. Fue en las Barcas, haviendole rogado muchas Perlonas, que no se fuese, sino que se quedase con ellos. En llegando las Barcas, embió el Rei de comer à los Castellanos: i viendo que lo recibian, fueron al Pueblo por mas, i por Papagayos. El Almirante daba à los Indios Cascaveles, i Bugerías de Vidrio, i de Laton. Bolvióse à las Naos, gritando Mugeres, i Niños, que no se fuesen: i à algunos, que le siguieron en Canoas, mandó dar de comer: i à otros, que nadando media Legua, iban à las Caravelas; i aunque la Plaia estava cubierta de Gente, por vna gran Campaña, que llamó despues la Vega Real, se via ir, i venir multitud de Gente à los Navios. Bolvió el Almirante à loar el Puerto, i llamóle de Santo Tomás, por haverle descubierto en su Dia.

Sabado à veinte dos, por la Mañana, se quiso ir en busca de las Islas, que los Indios decian, que tenían mucho Oro, pero el tiempo se lo estorbó, i embió las Barcas à pescar: i luego llegó vno, de parte del Rei Guacanagari, à rogarle, que fuese à su Tierra, i le daria quanto tenia, el qual era vno de los cinco Señores de la Isla, que sojuzgaba la maior parte de la Vanda de el Norte, por donde el Almirante andaba. Embióle vn Cinto, que traia en lugar de bolsa, vna Mascara con orejas, lengua, i nariz de Oro de martillo. El Cinto estava bordado de huesos de Pescados menudos, como aljofar,

Los Indios no quisieran, que se fuesen los Castellanos.

far, de lindas labores, de quatro dedos en ancho. Determinó de partir à los 23. aunque primero seis Castellanos, con el Escrivano, por dar contento à otros fueron à su Tierra, por el gusto, que los Indios, en todas partes, tenían de verlos: dironles bien de comer, i traieron rescatadas algunas cosas de Algodon, i granos de Oro. Llegaron mas de ciento i veinte Canoas à los Navios, con comida, i Cantarillos de barro, con Agua dulce, bien hechos, i almagrados, i daban su Especia, que llaman Axi, que hechandolo en escudillas de Agua, la bebían, mostrando que era cosa sana. Y porque el mal tiempo detenía al Almirante, embió al Escrivano al Rei Guacanagari, à darle raxon; i tambien embió dos de sus Indios à vn Pueblo, à ver si havia Oro, porque por la buena parte que en aquellos Dias havia rescutado, juzgaba, que debía de haver mucho; i este Dia se tuvo por cierto, que debieron de entrar en los Navios mil Hombres, sin que huviese nadie, que dexase de dar algo; i los que no entraban, desde de las Canoas decían: Tomad, tomad; i la Isla parecia al Almirante, segun lo que hasta entonces vió, que era maior que Inglaterra. El Escrivano llegó à Guacanagari, que le salió à recibir; parecióle la Poblacion adonde estava, mas ordenada que ninguna de las que havia visto. Toda la Gente miraba à los Christianos, con admiracion, i alegría. Dióles el Rei Paños de Algodon, i Papagayos, algunos pedagos de Oro; i la Gente daba de lo que tenia, i las costillas, que los Castellanos les daban, tenían por Reliquias; i con esto se bolvió el Escrivano, i sus Compañeros à las Navies, acompañados de los Indios. Lunes à 24. fue el Almirante à ver al Rei Guacanagari, quatro, ò cinco Leguas, que debe de haver desde el Puerto de Santo Tomás, hasta donde el Rei estava, i alli se entretuvo, hasta que viendo fosegada la Mar, se fue à acostar, porque en dos Dias, i vna Noche no havia dormido; i como era calma, el Marinero del Timón le dexó à vn Grumete, estando por el Almirante prohibido en todo el Viaje, que con viento, ò sin el jamás dexase el Marinero de guarda el Timón à otro; à la verdad, ellos se hallaban sin peligro de baxios, i de las laxas; porque el Domingo, quando fueron las Barcas con el Escrivano al Cacique, havian reconocido toda la Costa; i las laxas, que hai desde la Punta, hasta el Lestefucite,

Parecia à el Almirante, que la Isla Española era maior que Inglaterra.

por espacio de mas de tres Leguas, i tambien havian visto por donde se podia pasar; i viendo en calma muerta, todos se fueron à dormir, i sucedió, que la corriente llevó muy poco à poco la Nave, con tanto ruido, que de vna gran Legua se podia oír: i como el Moço que tenia el Timón le sintió tocar, dió voces.

CAP. XVIII. Que el Almirante pierde su Nave, i acuerda de poblar en Tierra del Rei Guacanagari.



EL Almirante, con las voces, se levantó el primero, i luego salió el Maestre, à quien tocaba aquel Quarto de guarda, i le ordenó, que pues el Batel estava fuera, se hechase vna Ancora por Popa, pues así podrian con el cabellante sacar la Nao; i quando pensó que se hacia lo que havia mandado, halló, que con el Batel se buian algunos à la otra Caravela, que estava de barlovento, media Legua de alli; i viendo que el Agua menguaba, i que la Nao estava en peligro, mandó cortar el Arbol, i alijarla, para ver si la podian sacar; pero no hubo remedio, porque como las Aguas menguaban de golpe, cada rato quedaba la Nao mas en seco, i tomado lado à la Mar traviésa, i (aunque era poca) por ser calma se abrieron los conventos, que son los vacios, que hai entre costillas, i costillas. La Nave dobló à vn lado, i se abrió por abaxo, i se hinchó de Agua; i si viento, ò Mar huviera, no escapara nadie: i si el Maestre huviera lo que le mandó el Almirante, sacaran la Nao libre. Bolvió la Barca à focorcer, porque visto los de la otra Nave lo que pasaba, no solo no los quisieron recibir, pero venian con ella al focorro; i no haviendo ià remedio: dióse orden de salvar la Gente, para lo qual embió el Almirante à Tierra à Diego de Arana, i Pedro Gutierrez, que dixesen al Cacique, que por irle à ver havia perdido la Nave frontero de su Pueblo, à Legua i media. Sintió esta desgracia Guacanagari, con lagrimas; i embió luego las Canoas, que en vn momento sacaron lo que havia en la cubierta, i El acudió con sus Navios.

Pierdesse la Nao de el Almirante.

Guacanagari sintió la pérdida de la Nave.

Her-